

UN NUEVO REGIMEN SE INSTALA EN FRANCIA

POR

LOUIS FERRIER

El cambio producido en Francia por el triunfo socialista en las últimas elecciones ha de ser objeto de meditación aquí, en España. Por ello hemos creído conveniente traducir y publicar el artículo que sigue, aparecido en el Boletín de Información, núm. 52 de nuestros amigos del C. E. E. correspondiente a junio-julio de 1981.

Francia ha cambiado de régimen.

La población se ha dado, «democráticamente», nuevos dueños.

Nos guste o no, se ha creado una nueva situación, cuyas consecuencias para nuestra acción debemos apreciar.

1. Un desenlace lógico.

¿Ha habido un rechazo masivo del antiguo equipo o adhesión masiva a una nueva vía?

Los hombres de los partidos discuten, porque los partidos colocan una pantalla deformadora entre sus militantes y la realidad.

Y la realidad es el aumento considerable de esta aspiración en la población: *Recibir todo de lo alto y no deber nada a persona alguna.*

Recibir de la «sociedad» lo más posible: el nivel de vida, la garantía de empleo, la igualdad de oportunidades, las 35 horas, el retiro, el aire puro y el perro de guardia en las vacaciones.

Pero no deber nada a nadie: ni a los padres, ni al patrono, ni al vecino, ni a los hijos, ni a Dios, ni a uno mismo.

Esta mentalidad infantil se advierte bastante bien en una cierta demagogia de «buen chico» ante promesas fáciles.

Este es, precisamente, el estado de espíritu que nuestros gobernantes han cultivado desde hace siete años y bastante más.

Bajo el signo del «liberalismo avanzado» y de la «permisividad», las generaciones se han instalado en esta *actitud puramente hedonística que no espera de la vida más que goces individuales crecientes*. Lo cultivado por el antiguo régimen lo recoge un nuevo régimen. Es la lógica de las cosas.

2. Una inquietud legítima.

No obstante el voto registrado, Francia se calla y el país entra en el silencio.

Muchos comienzan a medir la distancia que existe entre las proposiciones de los ideólogos y los medios que pretenden poner en marcha, y, acaso más, entre su programa y los deseos del país.

a) *Disparidad entre objetivos medios.*

Es una constante entre los ideólogos —de todos los matices— poner en práctica *medios directamente opuestos a los objetivos* que anuncian.

Proponen más libertad, más iniciativas, más responsabilidades; pero los medios empleados hacen conllevar amenazas para los responsables a todos los niveles, para la libertad escolar, las libertades económicas, la libertad del trabajo... Es preciso estar muy cerca de las realidades para discernir las medidas concretas capaces de favorecer la iniciativa y la responsabilidad; pero, es sabido que jamás se logrará por vía del control y de las intervenciones globales.

b) *Disparidad entre las necesidades del país y los programas de los ideólogos.*

La consciencia de esta disparidad es todavía confusa al conocerse mal estos programas, pero la población se siente mal expresada por

los equipos que ha elegido y que no destacan por servicio alguno hecho al país ... Las primeras medidas sugieren dudas: hay falacias en el aire.

3. Errores que no deben cometerse.

a) *Nada de falso optimismo.*

«No os inquietéis, esto no puede sostenerse mucho tiempo, antes de ocho meses, el nuevo equipo habrá caído en el fracaso...».

Excusa demasiado fácil para no hacer nada y acantonarse en la expectativa.

En cuanto a quienes se limitan a preparar un desquite de los partidos derrotados ¡están retrasados ¡están retrasados en siglo y medio largo!

Se olvida que los primeros meses son justamente el plazo estimado necesario para crear medidas destinadas a asegurar una «situación irreversible».

Por eso, aquella actitud es demasiado «desmovilizadora» para ser de buena ley.

b) *Nada de catastrofismo económico.*

Sería demasiado fácil desarrollar el tema de las consecuencias económicas de la nueva situación: inflación acelerada, descenso de balances, aumento del paro, pérdida de mercados extranjeros.

Creemos que sería poco útil extendernos sobre esta cuestión:

— Porque el tema ha sido suficientemente desarrollado durante la campaña electoral, sin resultados probatorios.

— Porque es una excusa demasiado fácil para no hacer lo que se puede.

— Porque aquellos que la desarrollan serán fácilmente tachados de sospechosos de defender «intereses de clase».

— Porque en materias económicas, las situaciones globales rara

vez resultan como se conjeturan; también pueden encontrarse medidas afortunadas que retrasen los fracasos o hagan «menos mala» la situación.

En fin —y sobre todo— porque *no es este el envite verdadero* y, haciendo de *casandras* de la evolución económica, desviaríamos las mentes de aquello que verdaderamente es puesto en cuestión y sobre lo que podemos actuar.

Naturalmente, es preciso evitar las predicciones globales sobre la economía del país, y, por el contrario, es bueno informar con precisión sobre la *economía de nuestra empresa*. Todo acontecimiento debido a la evolución política y que tendría consecuencias directas sobre nuestra gestión —incidencia de un incremento de cargas, pérdida de un mercado, alza de un aprovisionamiento— puede ser explicado y comentado en sus incidencias directas a condición de no descorazonar o asustar al personal: un jefe debe ser reconfortante en todas las circunstancias.

4. Conocer el verdadero envite.

El envite no es económico.

La desgracia del país fue ser gobernada por hombres que eran únicamente economistas y se limitaron a tratar a Francia como una empresa que dirigir, abandonado los otros dominios a los ideólogos.

Pero el programa del nuevo régimen no es económico.

Lo que está en juego «*es la recomposición (1) democrática de toda la sociedad a través de la familia, la escuela, el taller, la oficina, el barrio, la región* y, bien entendido, del Estado; que da la respuesta a la crisis gemela de la *autoridad y la responsabilidad*». («Proyecto socialista para la Francia de los años 80», pág. 132).

Más exactamente, se trata de abolir los sistemas de autoridad y de responsabilidad personales que existen en todos los niveles de las sociedades concretas, para substituirlos por otros sistemas de autoridad y de responsabilidad colectivas.

(1) Nótese que en su significado verbal la *recomposición* presupone una previa *descomposición*.

«El maestro de escuela, el patrono, el padre, el marido, el jefe de empresa grande o pequeña, he ahí, de ahora en adelante, el enemigo. Todo poder es ya sentido como una manipulación... El que dispone de la mínima parcela de autoridad está, por este mismo hecho, sometido a oposición, si no ya desacreditado.

»A los ojos del Partido socialista, la existencia de esta crisis es positiva. La puesta en causa, incluso el emborronamiento de la autoridad da testimonio de la profundidad de la exigencia democrática. *A condición de ir hasta el fin*: el advenimiento de una democracia nueva.

»La empresa del socialismo autogestionario consiste *en fundar sobre nuevas bases la responsabilidad de los hombres, de los productores, de los ciudadanos*. («Proyecto socialista para la Francia de los años 80», págs. 123 y 124).

Esto es lo que se pone en juego:

Es el poder en la familia, en el taller, en la escuela, en el municipio.

Todo el problema del Partido socialista es un desarrollo ideológico de este tema.

En esto se funda el proyecto de las casas de la infancia para la socialización de los niños, el «gran servicio público unificado y laico de la educación», la «descentralización regional», los recursos de los jóvenes contra las decisiones paternas, el control de los trabajadores sobre todo «lo que condicione la vida concreta de la colectividad en el trabajo». Y se puntualiza, citando a Lenin, que *control es sinónimo de poder*.

Como se ve, el nuevo régimen no es cambio del poder en el Estado. Es el sueño ideológico de una abolición de todos los poderes, cualesquiera que sean y, con ellos, de cuanto comparten: legitimidad, moralidad, responsabilidad, cultura, civilización...

«A través de la autoridad inmediatamente superior está toda una concepción de la vida que es rechazada con sus finalidades pre-determinadas, su reparto de papeles, etc...». («Programa socialista para los años 80», pág. 124).

5. ¿Que hacer?

a) *Ante todo, adquirir conciencia de lo que está en juego.*

Es necesario *estudiar y dar a conocer este programa*, comprender y explicar los alcances prácticos.

Confrontar este plan ideológico con la realidad, el buen sentido, las aspiraciones de los hombres que no han querido eso. ¿Qué padre, qué contramaestre, qué hombre, qué mujer que asume una parcela del poder real en su casa, sobre sus hijos, sus útiles y su equipo querría verse despojada de ella a cambio de participar en algunos «consejos», controlando cualquier otra cosa diferente de la que le es propia, o querría que intervinieran incompetentes en las cuestiones que le atañen?

b) *Valorar con realismo la situación.*

Los ideólogos se han instalado en el Estado. Pero ellos mismos reconocen que no pueden llegar a su objetivo sin el concurso de dos movimientos convergentes que denominan «la revolución desde arriba y la revolución desde abajo (*Frontières — Cahiers du CERES —* 15 de marzo de 1974).

«Desde arriba», es decir, por el acceso a los puestos de mando del Estado.

«Desde abajo», es decir, con el movimiento reivindicativo de mil pequeños «colectivos sociales», que constituyen la población: «una especie de mayo 68 reconstituido y prolongado».

Pero esta convergencia no se ha realizado.

«En lo alto», el poder de los ideólogos se siente muy débil. Tan débil que se juzga incapaz de resistir la eventual oposición de un partido tachado, no obstante, de fracasado.

Ha creído conveniente conciliar este partido, integrar ministros comunistas, para neutralizar una oposición de la que no podía hacerse dueño.

Es decir, también el poco peso que ese poder admite tiene sobre

una población que no está dispuesta a suscitar un nuevo mayo 68. Y, por consiguiente, la revolución «desde abajo» no es un hecho logrado.

Queda, no obstante, el hecho de que la población, alimentada por una mentalidad hedonista y decepcionada, puede ser fácilmente manipulada. Subsiste el riesgo de que se convierta en agente y víctima de los ideólogos.

c) *Y, por tanto, para cada uno, el deber es claro.*

Es más urgente que nunca *revigorizar los poderes responsables, como defensa del pueblo contra las manipulaciones.*

La acción que desarrollamos desde hace 10 años entre los responsables es más indispensable que nunca.

Más que ayer, la realidad del poder jerárquico debe ser sostenida y debe afirmarse para resolver los problemas concretos, prevenir los conflictos, promover los progresos posibles. ¿Qué valdría, incluso, el veto de un comité deliberante ante las iniciativas concertadas de jefes fiables?, o ¿ante decisiones preparadas con la jerarquía y teniendo el acuerdo de todos?

Los ideólogos anuncian *más iniciativas, más responsabilidades, más libertades.*

Esto han hecho nuestras empresas. Hemos hecho la prueba de que este resultado se ha realizado y que está revalorizando el papel de cada responsable que participa en él.

Es necesario intensificar esta acción. Al «ministerio de la palabra», hay que responder con el testimonio de los hechos.

Debe insistirse, principalmente, en la competencia, comparando la de los ideólogos y la de los responsables. Los ideólogos no sólo son irresponsables sino también incompetentes, comparándolos con los hombres situados en lo real.

d) *Mostrarse más presentes y reconfortantes que nunca.*

El silencio o la ausencia de los jefes es el pánico de las tropas. Los cuadros de mando y maestros deben ser sostenidos.

Evitad las reuniones —en el clima actual hay muchos que tienen miedo a hablar—, pero multiplicad los contactos personales, para hablar en el terreno de las realidades, y no de los partidos de los ideólogos.

Mostrad que estáis dispuestos a *defender las libertades reales en todos los terrenos.*

e) *Y no solamente profundizar el esfuerzo realizado en nuestras empresas, sino extenderlo más allá.*

Los poderes de los hombres de lo real son solidarios unos de otros. No solamente el fracaso del poder en una empresa puede arrastrar en la ruina a las empresas vecinas, sino que los poderes de las familias, de las escuelas, de los municipios, de las magistraturas son igualmente interdependientes.

Es necesario despertar, por todas partes, poderes responsables para hacerles conocer lo que está en juego, sostenerse y anudar vinculaciones.

Comunicad este documento a los «jefes naturales» de vuestro entorno: demasiados de ellos ignoran que les corresponde actuar en su propio terreno. No desprenderse del poder, sino, por el contrario, ejercerlo mejor, probando su fiabilidad.

Tomad contacto con el padre, el patrono, el concejal, el diputado... todos están implicados.

Proponed a aquellos que manifiestan su interés en participar en pequeñas reuniones de estudio y coordinación.

Apelad, eventualmente, a un animador del CEE permanente o benévolo. Estamos ahí para ayudaros.

Es la hora de la iniciativa de los responsables.

Al proyecto ideológico de la «revolución desde abajo», *respondemos con la realización de una renovación desde abajo*; por todas las células jerarquizadas del país.

Un voto jamás es un abandono del poder.